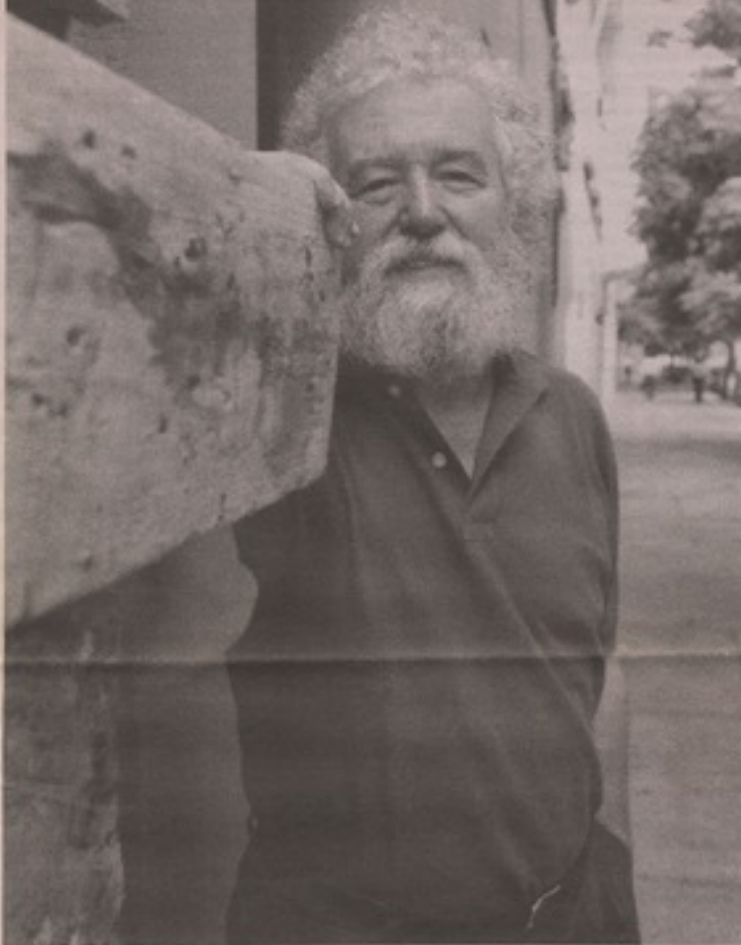




La "quinta vía" de Tomás Moulian



SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

El último libro del sociólogo Tomás Moulian tiene mucho de provocación. De partido, se titula "Socialismo del siglo XXI", con un agregado en bronce: "la quinta vía". Cuestiona las visiones más ortodoxas del marxismo y de la revolución socialista. Obliga a reflexionar. Llama a actuar, porque el socialismo "no es una necesidad, sino una posibilidad". Ni revolución ni reformas -postula-, sino transformación gradual y a largo plazo de la sociedad capitalista por medio de pequeñas experiencias de carácter socialista. Y dice que si le demuestran que sus planteamientos son reformistas está dispuesto a ir "más allá", porque no es con lo que busca.

Este "nuevo socialismo" que usted propone se aleja bastante de algunas posturas clásicas marxistas. No plantea la toma del poder, la destrucción del Estado burgués, el papel hegemónico del proletariado, un período de vanguardía ni el fin de la explotación.

No se separa de las cuestiones centrales de Marx, pero sí de aquello que fracasó, básicamente en la experiencia de los socialismos europeos. Es obvio que no hubo destrucción del Estado, como tampoco socialización del poder. Se creó un Estado levantisco, que se impuso sobre los ciudadanos. En ese plano, mi libro recoge la tradición anarquista que existió en el marxismo y es tan antistatista como lo era Lenin en "El Estado y la revolución".

Otro que la principal renuncia es a la idea tradicional de revolución con toma del poder. El poder no es un objeto, es una relación social. Y las relaciones sociales no "se toman". Esa idea dio lugar a revoluciones que crearon sociedades superiores a las del capitalismo, con Estados de bienestar avanzados. Pero fracasaron en construir una emancipación que implicara término de la explotación y dominación. La toma revolucionaria del poder y la destrucción del Estado anterior no aseguran nada.

Otro de mis planteamientos que aparece como una renuncia a cuestiones fundamentales del pensamiento de Marx se relaciona con el término de la explotación: la expropiación de todos los expropiadores. Nos encontramos con la paradoja que eso ni siquiera ocurre en los países socialistas que sobreviven, incluyendo a Cuba, que es al que le tengo más respeto. Incluso allí hay un retorno a las formas capitalistas de producción en algunos sectores. El fin de la explotación no sólo requiere estatización de los medios de producción, sino que socialización. La explotación no desaparece hasta que no haya autogestión de la producción por parte de los trabajadores.

También plantea que hay que evitar la "guerra a muerte". "Veo un problema en la toma del poder por la 'violencia militar'. Respecto del término 'guerra a muerte', señalo que el primer problema de la guerra es perderla. Y estamos llenos de guerras perdidas. El segundo problema es ganarla. La toma del poder, que aparece como una fórmula mágica, no asegura que podamos construir el socialismo o sociedades más justas. En Nicaragua se conquistó el poder por las armas y se perdió en las elecciones. En El Salvador, el hermano solancista sirvió para negociar. Y en Colombia, donde la guerrilla dura muchísimos años, las FARC están en una especie de empate 'estratégico', porque ninguna fuerza le puede ganar a la otra.

Si se ganan las guerras populares, el mayor problema es cómo lograr instalar una sociedad socialista desde esa violencia sin recurrir a los métodos del terror. Alguien tiene que hacer de Manuel Contreras. Yo trato de enfrentarme con la herencia que hemos recibido e intento pensar los problemas del socialismo en sociedades como las de ahora en un momento particularmente reaccionario en la historia de la humanidad. El capitalismo, en vez de avanzar, ha retrocedido. Y sin embargo, en Chile hay conformismo. Sigo pensando en el socialismo, porque creo que el capitalismo tiene que ser superado a través de formas nuevas. Quizás vamos a tener que convivir siempre con bolsones de capitalismo en la sociedad, pero tenemos que procurar que sean más chicos y que las lógicas de la economía de necesidades se impongan por sobre la lógica del lucro".

¿Por lo tanto, hay que evitar una confrontación violenta para ir produciendo cambios en forma gradual? "Cuando no se puede ganar, es preferible no perder. Esa es una visión militar legítima. Hay que buscar fórmulas distintas para avanzar. No acepto que esto sea reformismo, en el sentido que le da la socialdemocracia, cuya única obsesión es el Estado. Si es gradualismo. Trato de demostrar que tanto la idea de revolución como la de reforma tienen el Estado como punto 'imaneado'. Mi idea del socialismo es una sociedad que nunca se termina de construir. En el momento en que se detiene el impulso reformativo de las luchas socialistas, la sociedad se convierte en burocrática y el poder se anquilosa. Hablo de transformaciones permanentes, concepto con el que intento imitar el de 'revoluciones permanentes'".

¿Por qué permanentes? "La democracia auténtica nunca llega mientras haya algo de propiedad privada en la sociedad y existan trabajadores explotados. Mantengo la idea de Marx de que el capitalismo no es humanizable ni humano. En ese sentido, me siento plenamente marxista. El capitalismo tiene capacidad para crear fuerzas productivas monumentales -ahora estamos en la era de internet- y seguirá creando fuerzas productivas sobre la base de la doble destrucción de la naturaleza y del ser humano. A algunos los mata y a otros los condena a algo peor, la no-vida. Las personas que están al margen de los prodigiosos avances que genera el capitalismo no tienen libertad, entendida como acceso a las posibilidades que los seres humanos crean a lo largo de su historia. El capitalismo mata, al mismo tiempo que crea".

Punto Final 488 (19. ene. 2001)

Socialismo del siglo XXI [artículo] Patricia Bravo

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Bravo, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Socialismo del siglo XXI [artículo] Patricia Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile